

## PRODUCTORES, BURGUESES Y BOLCHEVIQUIS

Si no catamos la esencia de la cosa, la propia cosa no existe como verdad para nosotros. Saber no es, en definitiva, más que situar. El bien y el mal son lógicos consigo mismos; su enfoque y su ubicación es lo que los determina. La moral es el aditivo. Ubicamos al burgués. Hasta hoy se ha estado bajo su imperio como bajo una hinchada tormenta que aquí brama y allá fulmina; días de voz gruesa y de barbarie rítmica. Esta irradiación de su sombra y de su furia es lo que ha determinado nuestra posición, y la de todos, filósofos y sociólogos, no frente a él precisamente, sino frente a sus irradiaciones. ¿Se nos comprende?... No es al burgués que hemos ubicado, sino a la burguesía. Afirmamos que esto ni cumple a la ley del menor esfuerzo, ni es una actitud científica.

Del hombre preden darse cien o mil definiciones. El juego social que él hace o que a él obligan, es a modo de un cíncel que labra, afina o desgasta su superficie. Mas, quien tome esa careta por su verdadera faz, se equivocar; su naturaleza es otra; más sagrada o más sacrilega, pero, otra siempre. Como el mármol de mármol, del cual el artista saca, ya una estatua o ya una fuente, la diferencia está dentro, en la veta o en el grano constitutivo, y no en las múltiples formas o figuras, que le adaptan o le esculpen. Esto lo saben los escultores y nosotros — ¡perdón! — los psicólogos.

Quien desbroce la hojarasca que se cae de profesión o de oficio, no es sino que un mimetismo que la sociedad impone, dará con sólo dos clases de hombres: doblado uno en su labor; alerta el otro para la rapia. Dos clases solamente: el que produce y el que roba; el que crea y el que explota. Los demás de estos, aunque sean la mayoría, o son sus caricaturas o sus abortos.

El productor es, por excelencia, un ser que desconoce la propiedad y la medida; incipaz, por propia gravitación de su madurez interna, de alzar la vista para ponerla tesa a sus producciones. De sus puros o su frente, cae la luz o cuega la obra, como de una rama los ramos. Y no hay espectáculo de envergadura más trágica, cargado de más electricidad dramática, que un hombre de estos, obrero, artista o sabio, condenado al ocio o reducido a sobrevivir a una fecundidad ya agotada. Acaban envileciéndose o suicidándose.

Y ubicado este, mal que bien, ubíquenos, ahora, al otro. ¿Qué es un burgués?... Es el animal que vive en verbo positivo. Su entraña y su gesto aullan un solo grito: ¡muerte! Entre el coro de las voces que el hombre arrojó a la tierra y al hierro, a la tierra y al cielo — dulces, patéticas, rítmicas o melancólicas — la suya es la que apuñala, como al canto del ave el bramido de la bestia; ¡muerte! Desconoce en absoluto el valor de la vida y de las cosas, y a este desconocimiento se debe la tabla de los valores que juega y por los que se guía, tanteando, como un monstruo ciego, a lo largo de una cuerda con nudos. Lo que atrapa es de él; ¡es mío! Más, como a pesar de todo, cuanto cierra la boca su posesión caduca, cerca, entonces, sus rapias, y pone a que se las guarden leyes, soldados, lacayos que también son suyos, ¡ayurá!

Y llegamos al último. Cuando decimos que sólo hay dos clases de hombres, es porque la tercera no puede contarse ni como carácter ni variedad de la especie. Es neutra. Es mixta. Es la mediación del productor y el parásito, fruto de un ayuntamiento sacrilego condenado a morir sin descendencia. Un verdadero mulo humano. El socialista, llamado a veces, por mimetismo verbal, al bolcheviqui.

Este no tiene esencia para catarle. Los otros sí, y mal que bien, se los catamos. Y ahora a crear, los creadores, el repudio al sentido burgués de la vida y el amor al sentido anarquista. ¡Nada es de nadie; todo es de todos!

## LA ANTORCHA

¡NADIE SE MUEVA!

¿A usted?, compañeros, como a nosotros, les habrá ocurrido esto alguna vez. Se han topado con una loca o con algún amigo fiel de la infancia o las primeras batallas; uno de esos seres que se le desliza a uno sin saber por qué, y se van, se pierden en los caminos de la tierra. De ellos sólo nos quedó el recuerdo de una cándida sonrisa, o de una serena que terminó en garrotazos, o de un encuentro con los milicos en aquella huida... Un polvito dorado en la memoria. Han pasado tantos años, tantas cosas desde entonces!

Y de pronto lo topamos... ¡Eh! Verdad que es una fiesta inesperada! Lo que se llama un verdadero regalo de la vida... Y ras el consuelo alborzco, con patitos en los brazos, miramos a nuestro amigo. Está viejo el hombre, pero es el mismo siempre; hasta las primeras canas que le ceñían las sienes, palpitaban, como si quisieran escapar a cantar aquella cordillada, ruidosa, huida, disparada que nos lo hacía tan simpático. Sonríamos prontos al destino que nos lo envía como nos los lleva. Pero nuestra sonrisa, pañuelo blanco que flama a agitar sonoramente al viento, se pliega en un gesto triste y se desmorona. ¡Qué pena!... Paso que le hemos mirado el traje, los zapatos y el chambrero. ¡Dios! ¡Qué pobre está, qué roto vuelve!

El, que nos ha observado tanto como nosotros a él mismo, comprende bien la pesada impresión que nos ha producido. Pero, no se ofende, y al contrario, trata de borrarla reclinándose en una oscuridad, en una desolación. Charla, recuerda, cuenta cosas — está lo mejor que puede estar un hombre. Hasta ayer, ¿para qué lo va a negar, le iba algo mal. Pero, hoy... hoy... entremos a este en los primeros a tomar aliento. ¡Yo también! Tomamos, boy, su charla, que pinta y te va — todo — el que anda por los caminos del mundo revolviendo, grediendo, sacando, pisando — no sabes, sin embargo,

## LA VERGUENZA DE THAYER NO RESISTE LA MIRADA DE VANZETTI

«Durante el discurso de Vanzetti, el juez Thayer no alzó la frente una sola vez para mirar a los ojos al hombre que lo acusaba hasta su muerte».

«Si Sacco y Vanzetti son justiciados, la justicia de Massachusetts no tendrá lugar el derecho de alzar la frente ante los hombres».

De "The Nation", (N. York).



Así vemos los anarquistas la tragedia de Charlestown. Arrancada la careta al puritanismo yanqui, aparece su verdadera faz de orangután que aspira y paladea la sangre de Sacco y Vanzetti. Contribuimos con esta visión simbólica al concurso que abran los que han lanzado la idea de monumentalizar a nuestros mártires

"TODOS LOS CAIDOS DEBEN SER VENGADOS!"

## BIANCHI Y BADARACO

LLEVAN YA OCHO DIAS DE HUELGA DE HAMBRE. — A LUTZSCHSCHUVAL SE LE NIEGA LA ASISTENCIA MEDICA

## EL MONAGUTO SANTIAGO DICTA JURISPRUDENCIA A LOS JUECES

Hemos contenido, hasta donde fué posible, la resolución extrema, de sacrificio y protesta, en que, desde que cayeron presos, querían lanzarse Badaraco y Bianchi. Fue así que logramos desistieron, después de diez días, a la primera huelga de hambre. Conseguiamos convencerlos que ya una vez alejados de la jurisdicción policia, la solución del sumario idiota tendría que ser una libertad segura y rápida. Negadores de la ley, tanto como de los que la aplican, no podíamos creer, no obstante, que éstos, en la imposibilidad de hacer daño, se vengaran eludiendo pronunciarse. ¿De dónde sacamos tanto optimismo? Estamos maravillados.

Si es una misma casta la de la policía y la de los jueces! Por olvidarlo un momento, debemos cantar ahora la palinodia frente a Bianchi y Badaraco. ¡Ellos tenían razón, no nosotros! Era un infame complot en el que entraban todos, del jefe de investigación, hasta la Cámara Federal, contra LA ANTORCHA, contra los anarquistas. El bolido de "orden social" no era un sumario corriente, sino un proceso con todas las de la ley, — que es decir con todas las porquerías imaginables, — hasta con jurisprudencia sobre la pena que debía aplicarse, y ésta fruto de la mente zurda del monago Santiago. ¿Lo creéreis? Este monaguto alumbra con su vela la obscuridad cerebral de los jueces argentinos. Les dicta jurisprudencia. ¡Que lo nieguen! Ahí está en el proceso.

Pero esto a nosotros, nos importa un pito, después de todo. El caso es otro, y es el que determina la resolución extrema y trágica de nuestros compañeros. Es que no para fallar se han completado, sino para contener la solución natural del proceso idiota. ¡Hasta hoy, después de un mes, todavía no hay jueces en Buenos Aires para juzgarlos! Ello es lo que pretendían Badaraco y Bianchi. ¡Tras la infamia, la chicana!

¿Qué les queda, pues a hacer, más que el paso que han dado?... Hace ocho días que declararon por segunda vez la huelga de hambre, resueltos a sellar con sus muertes la protesta anarquista. De lo que venga, que será el mal para todos, nosotros cargamos con nuestro lo para descargarlo sobre los responsables.

Pero, hay más presos también. Si destacamos a Badaraco y Bianchi es porque sobre ellos la infamia se cierna más espesa y tenebrosa. Hay otros cuatro nuestros, Castagnoli, Iribarne, Cardamomo y Lutzschschuval. Este último, enfermo desde los primeros días, no puede conseguir un médico que le atienda. A cuantas solicitudes se han hecho, se ha respondido con la más rotunda negativa. Estos son jueces y policías: ¡un solo siniestro verdugismo!

Y ya saben, compañeros, cuál es la situación de nuestros hermanos. Acorralados, bofados y castigados dos de ellos, Badaraco y Bianchi, se van a jugar, ya se han lanzado a jugarse enteros, en un combate del que es más fácil que salgan muertos que vivos. Es el recurso extremo, del que nosotros ya no podemos más bursar. Tienen razón, tienen motivos y, por fatal que les resulte, van a ir hasta el fin serenos.

Tomad su causa en vuestras manos varoniles y frateras. Resolvéis con nosotros para una campaña enérgica, furiosa, de libertad y vida contra infamia y muerte, a través de la república. Contagiad de ardor al pueblo y levantad el repudio contra policías y jueces. Y si los nuestros caen, recordad las palabras de Vanzetti: ¡Todos los caídos deben ser vengados!

«Si Sacco y Vanzetti son justiciados, la justicia de Massachusetts no tendrá lugar el derecho de alzar la frente ante los hombres».

De "The Nation", (N. York).

## GRAN MITIN DE PROTESTA

EL DOMINGO 11 DE SEPTIEMBRE, A LAS 15. — EN LA PLAZA DEL CONGRESO

## ¡POR LOS PRESOS SOCIALES!

Trabajadores de Buenos Aires: mujeres y hombres del pueblo: un vil complot, hecho de infamia y chicana, tiene, desde hace ya un mes, a seis compañeros nuestros, y de nosotros: en la cárcel. Enfermos, se les niega la asistencia médica; procesados — bajo una inculpatión falsa: la quema de un trapo yanqui — se elude la ubicación del proceso y se chicanea el fallo, al solo fin que el olvido y el silencio se haga sobre las víctimas y la sentencia caiga impune e inapelable.

ORDEN SOCIAL ya ha sugerido a los jueces de Buenos Aires — linda flor sobre un pastel nauseabundo — la pena que corresponde a Badaraco y Bianchi: ¡de dos a seis años de cárcel! Los cincuenta mil obreros, mujeres y hombres del pueblo, que os disteis cita aquí mismo, hacen un mes, para protestar contra los verdugos yanquis, podéis decir, debéis gritar que eso es infame, burdo, siniestro. Es una ofensa a todos, un zarpa a los corazones que todavía sanaron de la agonía y la muerte de Vanzetti y Sacco, arrebatados ahora estos dos militantes a pretexto de un acto, que ellos aplauden, pero que, a vosotros os consta, que ellos no realizaron.

La protesta a esta infamia viene desde las celdas en que los tienen bofados y escarnecidos. De la entraña de la cárcel, en que Bianchi y Badaraco se han resuelto a morir de hambre, sube este llamado al pueblo, esta cita de vindicación a los proletarios de Buenos Aires. Barajad su gesto altivo, hacé vuestra actitud de estos dos hombres que no se rinden y atropellan y pelean su libertad hasta la muerte! Concurrid a testificar a gritos que no sois cómplices de policías y jueces; que conocéis la verdad de sus maniobras siniestras!

Por Lutzschschuval enfermo s/n asistencia médica; por Castagnoli, Iribarne y Cardamomo, secuestrados, como aquél al trabajo y al hogar, sin causa; y por Badaraco y Bianchi que llevan ya ocho días de huelga de hambre — ¡a la plaza del Congreso, trabajadores! A solidarizarnos con las víctimas y a protestar contra sus victimarios!

¡POR LOS PRESOS SOCIALES!

Hablarán los compañeros Ramos, Niemes, Roqué, Balbuna y González Pacheco.

## MILITARISMO

La verdad sobre las armas es ésta: son todas cobardes. Su contenido moral puede extenderse también a ese flaco hombre fuerte de cuyo es tipo gouvain el made ni U. S. A.: son todos flojos. Su desprecio de la vida, aunque sea de la propia, no es la afirmación del instinto instintivo del peligro, sino el desquite de la misma vida que arroja, con inválidos lógicos, el tropa de deshecho al matadero. Con el señuelo de la herencia al frente, hace franquizar a las bestias la muerte negra y la muerte.

Así la vida, en la que tiene de doliente, gentil y renaciente, limpia su campo de niebla y lo teme. Purga a la tierra, no del coraje y la audacia, sino lo que es cobardía y vacilante. Porque el destino no es eterno e inmutable, lo que mata lo niega y lo teme. Debe morir también; pero como todo matado es flojo, lo cubren con fanfarrias, colorines y laureles. Lo despiden en sarcasmo.

Tenemos en buena cuenta al decir esto, al armanamiento que hoy cubre el mundo. No olvidamos tampoco la pasada gran guerra. Esta no nos contradice, nos corrobora. En ella se purgó la vida de veinte millones, en la que venga, que viene, se purgará también de los burgueses.

¡Pero y los otros?, decía. Los pobres pueblos de obreros, hambres y niños, que no son milicos flojos, sino adorno y alegría y riqueza de la tierra; ¡por qué mueren también! Porque no se sublevaron, porque no se alzaron insurrecciones contra los militares, contra el militarismo, contra las armas cobardes. Pero, se alzarán, ah, sí, los insurreccionales!

Desde hoy un sable, hay un mico. La entraña del militar, como la sentina del acorralado, es un vivero de asustados ratones. Si ahora sabe a contagiar su peste en la superficie, es porque la vida inunda el fondo de sus cavernas de niebla y de luz de ideas. Es la población noctámbula, ruidosa y baragana que se alza al timón, trepa los pulos y enfila al barco — ¡adonde?... — contra las rocas.

Ellos marcan la ruta que va a la guerra; a la guerra en América, en Europa, en todo el mundo. La vida, solita y sacristía, los embriaga con fanfarrias y laureles. Hasta les regala pedras y socialistas. Látigos y senales. Los come los flojos y los hace apañar con pavorosos e idiotas.

¡Vive! Esto quiere decir que la vida, el fondo humano de trabajo paz y herencia levantada tiene cada vez más aco al militarismo. Ayudándose a limpiar su campo levantando al obrero contra el soldado, al hombre vale se contra la bestia micoide. ¡Insurrecciones a los pueblos!

(Continúa en la pág. 29)

## NO HABIA PRUEBAS NI PARA MATAR A UN PERRO!

«Las evidencias aportadas por la acusación en el proceso de Dohman no bastan ni para justificar la muerte de un perro».

Del "Springfield Republican".

## BOMBAS

Un fiero grito, enterrado en el recuerdo, como el hiena bajo el suelo, ha aparecido de pronto en la superficie: la bomba, el terrorismo. ¿Quién lo ha descubierto? ¡poco le faltó la vena del subterráneo fuego; cuál es, en fin, el loco o el estúpido que despertó al gigante dormido?... El burgués, sus infamias que atan de estapar la lengua y desatan la vergüenza.

Voz del pueblo, voz de Dios — ¡hay que afirmar! — con Dios toda justicia se hace; donde la noche del crimen echa su sombra cobardosa sobre la vida; en todas partes en que la luz vacilante de la libertad peligra, habita la bomba, es ella el terrorismo. Y las palabras de Ling cuelgan como flecos de una "lor de hierro": ¡puesto que la infamia llega hasta el rincón del globo, es preciso que el estallido llegue hasta el cielo!

Somos justos: ¡sí, todos! ¡Quién hablaba de venganzas entre los hombres de abajo, explotados y maltrechos?... Ninguno, nadie. Su amor a la libertad dormía el pesado sueño de un cansancio de siglos de lucha. Había hecho almohada de sus cadenas, manta de su banderita rota. Despertada sólo para cambiar de postura o rugir entre dientes o dolor de sus huesos que no electrizar nunca.

¡Quién bajó a secuestrar, a potar, a







